Notas históricas para la propuesta de escudo y bandera de Bretocino (Zamora)

Rafael González Rodríguez *
José Ignacio Martín Benito *

1. Introducción

En el verano del año 2004 el entonces alcalde de la localidad de Bretocino, Pedro Aurelio Domínguez Carro, se puso en contacto con el Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo", mostrando su interés por proporcionar a su municipio un emblema heráldico. A tal fin, y a título particular, los firmantes de este artículo procedieron a recoger diversa información de carácter documental, oral y bibliográfico destinada a fundamentar la propuesta de escudo y bandera del lugar. Igualmente, se realizaron varias visitas a la localidad para tomar datos *in situ*, tanto de la configuración y emplazamiento urbano, como de los aspectos artísticos y eclesiásticos de la parroquia. En estas visitas nos fue muy útil la información oral que nos aportó el maestro jubilado José María Rodríguez, recientemente fallecido.

Durante los meses siguientes se redactó la propuesta de Escudo y Bandera para Bretocino. El ayuntamiento inició los trámites preceptivos para su reconocimiento oficial. Se enviaron informes al Cronista de Armas de Castilla y León y a la Real Academia de la Historia, cuyas sugerencias fueron incorporadas al texto final. En los meses siguientes, el pleno de la Corporación Municipal aprobó los emblemas propuestos.

En septiembre de 2005, con motivo de las fiestas locales, se presentó oficialmente a los vecinos el escudo y la bandera de la localidad, en un acto celebrado en las dependencias del Ayuntamiento.

Dado el interés que pudieran suscitar los datos históricos en los que se fundamentan dichos escudo y bandera, nos ha parecido oportuno dar a conocer, a través de estas páginas, el contenido íntegro del informe que acompañó la mencionada propuesta.

Sirvan estas líneas también para agradecer las facilidades mostradas en todo momento por el anterior alcalde, Pedro Aurelio Domínguez. Esta buena disposición contrasta, sin embargo, con la actitud desconcertante de su sucesor en el cargo, José Manuel Santos Ferreras, que se ha desentendido totalmente de este proyecto, a pesar de haber sido aprobado, como hemos dicho, por el Pleno Municipal. De hecho, no nos consta que los emblemas se estén utilizando, y en conversación mantenida con uno de los firmantes de este trabajo, manifestó su total desprecio por la labor hecha. También ha caído en desgracia el proyecto que existía de editar una guía histórico-turística sobre Bretocino, aprovechando para ello los materiales recopilados.

* Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo".

Panorámica de Bretocino desde la vega del Esla (Foto F. Gallego).

2. Reseña histórica

El lugar de Bretocino se encuentra situado en un altozano sobre la margen derecha del río Esla, muy próximo a su confluencia con el Tera, a 710 m. sobre el nivel del mar. A partir de aquí, el río comienza a encajarse en el basamento paleozoico, transcurriendo prácticamente así hasta su desembocadura en el Duero y dejando en sus márgenes, en algunos tramos, varios niveles de terraza. Las coordenadas geográficas de la localidad son: 41º 53´ N. y 2º 04´ O., conforme a la hoja 308 del mapa del I.G.C. Su término municipal linda al norte con el de Olmillos de Valverde y Milles de la Polvorosa, al este con el de Bretó y al sur con el de Faramontanos de Tábara.

Los valles de los ríos Tera y Esla fueron desde los tiempos más remotos objeto de un poblamiento continuado, que se tradujo en el desarrollo de una gran diversidad de culturas. Existen multitud de yacimientos arqueológicos en la comarca de Los Valles de Benavente, que ponen de manifiesto la importancia y la variedad de los pueblos que se asentaron en este territorio, aprovechando sus favorables condiciones naturales.

Los restos arqueológicos hallados en el término de Bretocino testifican la presencia humana en el Paleolítico Inferior. Industrias líticas compuestas por bifaces, triedros, hendidores, cantos tallados, raederas y otros, han sido halladas en los pagos de "El Cabezo", "Corrales", "Rozada" y "Peñalosa", pertenecientes a la cultura denominada Achelense. Industrias similares las encontramos en Santa Marta de Tera, Villabrázaro y Benavente[1].

Con independencia de otras ocupaciones prehistóricas posteriores, el territorio cobró notoriedad en época romana, al estar próximo a *Pretorium* (identificado historiográfi-

[1] J. I. Martín Benito: *El Achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Salamanca 2000, pp. 54-62.

camente con Bretó), una de las mansiones de la calzada de Mérida a Astorga, conocida posteriormente como Vía de la Plata. Precisamente, de esta época se documentan varios yacimientos arqueológicos. En "Las Nogales" se han recogido diversos molinos de mano circulares y "ladrillos redondos". En "Los Collados", en la parte derecha de la carretera que desde Bretocino conduce a Olmillos de Valverde, se han hallado tégulas de "tipo decadente", en palabras de Virgilio Sevillano[2].

Centrándonos en épocas más recientes, en las que existe ya un registro documental, el origen del actual núcleo de población remite al proceso de colonización altomedieval. En las fuentes hay referencias a topónimos como *Breto, Bretelo, Breto Mayor y Breto Menor*, que ponen de manifiesto la vinculación tradicional de ambas localidades, a pesar de la separación física que podía suponer el río Esla. No obstante, esta circunstancia quedaba solventada, quizás, por la existencia de un vado en el cauce, utilizado desde tiempo inmemorial, como paso de ganados y personas[3].

En 951 se menciona en un documento del monasterio de Sahagún la vía "de Breto que vadit a Morerola"[4]. Una de las primeras menciones a ambas localidades la encontramos en el fuero otorgado por Alfonso VII en 1129 a la villa de Castrotorafe, en el que se incluyen a *Breto* y *Bretelo* como límites del alfoz del nuevo concejo[5]. La *División de Wamba*, documento apócrifo de finales del siglo XI o principios del siglo XII, señala a Bretó como uno de los límites de la diócesis de Zamora. Según la versión que ofrece la *Crónica de Alfonso X El Sabio*: "*Ell obispado de Numancia, esta es Çamora, tenga por Penna Gusendo fasta Tormes o son los bannos de Val de Rey que yazen sobrel, et dalli fasta en Duero, e de Villalal fasta Oter de Fumus assi como ua acerca de Rio Seco fasta Breto, e de Tauara fasta en Duero*"[6].

A principios del siglo XIII Bretocino figura como un lugar en el que los reyes de León disponen de diversas heredades de realengo, bienes que acaban incorporándose al patrimonio del monasterio de Moreruela. Así, en 1214 Alfonso IX notifica a los concejos y alcaldes de Benavente y Villafáfila que dona al cenobio todo lo que tiene de su realengo en las heredades de Bretocino y Villafáfila. Este privilegio sería confirmado por los monarcas posteriores[7]. El interés de la abadía cisterciense por este lugar se explica por la existencia de un importante conjunto de molinos en la ribera de Esla, que se extendían por los términos de Bretó y Bretocino. En el siglo XIII el monasterio se fue haciendo con diversos derechos sobre la propiedad, a través de la compra o donación de los mismos a particulares. En 1243 un total de diez herederos venden a los monjes la parte que les correspondía en la presa de los molinos de "Peniellas", en Bretocino[8].

Como consecuencia de esta implantación creciente de la Orden Cisterciense en la

[2] V. Sevillano: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora, 1978, p. 68.

[3] *Ibidem*, p. 67.

[4] J. Mª. Mínguez Fernández, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (Siglos IX y X)*, León, 1976. doc. 132.

[5] J. L. Martín, *Orígenes de la orden militar de Santiago*, Barcelona, 1974, pp. 175-176.

[6] *Primera Crónica General de España*, de Alfonso X. Edición de R. Menéndez Pidal. Madrid, 1977. pág. 297, b, 21.

[7] AHN, Clero, Moreruela, 3.555-5. En confirmación de Sancho IV de 1285. Ed. I. Alfonso Antón, *La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El dominio del monasterio de Moreruela (siglos XII-XIV)*, Zamora, 1986, doc. 69.

[8] *Ibid*. doc. 110.

localidad, se estableció una granja monástica, similar a otras muchas que poseía el cenobio en el norte de Zamora, desde la que se administraba su patrimonio y las rentas inherentes. Esta granja se documenta al menos desde el año 1222, cuando se entregaba en prestimonio al deán de Astorga, don Pedro Suero[9].

Desde el punto de vista administrativo, Bretocino fue en la Edad Media una aldea perteneciente al alfoz del Concejo de Benavente, integrada en la Merindad de Riba de Tera, como consta, por ejemplo, en el libro de actas del concejo de 1434. Un año antes, se estableció su contribución al Pedido Real, que se fijó en la cantidad de 980 mrs. Esta cantidad supone una de las más importantes satisfechas por los vecinos de las aldeas de la citada merindad, tan sólo por debajo de los lugares de Santa Croya y Melgar, lo cual nos da una idea de su pujanza demográfica y económica en el contexto del alfoz benaventano.

En 1398 se crea el Condado de Benavente, a través de la donación que hace el rey Enrique III al noble portugués don Juan Alfonso Pimentel. De esta forma, Bretocino queda integrado dentro de los dominios del señorío. Durante el siglo XV, la barca sobre el Esla se va a convertir en motivo de disputa frecuente entre el monasterio de Moreruela y el concejo de Benavente. La existencia de barcas en manos privadas constituía, sin duda, una amenaza constante a la explotación de los derechos de paso del principal puente concejil de la comarca: el puente de Castrogonzalo. Además, al ser este un puente que exigía considerables recursos, dadas sus continuas reconstrucciones y reparaciones, las autoridades municipales no se podía permitir el lujo de soportar la competencia de estas embarcaciones extraconcejiles.

La barca de Bretocino tenía un interés particular para el monasterio pues, como ya se indicó anteriormente, en sus inmediaciones se encontraban un conjunto importante de molinos, pesquerías y el Priorato del Hoyo. En el siglo XIV ya hay constancia de la existencia de una barca en este lugar, que debía controlar el monasterio, aunque las heredades de su propiedad fueron entregadas en prestimonio al obispo de Astorga[10]. En 1434 el capítulo celebrado por los monjes en su monasterio aprobaba el trueque de las heredades que tenía dicho convento en Ferreras de Yuso, Manzanal, Cional, Folgoso, Nuez y las dehesas de Santa Cruz, a cambio de 15.000 mrs. de juro, de los 26.000 mrs. que tenía el conde de Benavente, situados en la alcabala del vino de Zamora y en la barca de Bretocino[11]. Pocos días después, el conde Rodrigo Alfonso Pimentel otorgaba licencia al Concejo de Benavente para que entregara al monasterio de Moreruela la barca de Bretocino, prohibiendo a dicho concejo poner otras embarcaciones desde el término de Milles hasta el canal de la presa

[9] *El deán de Astorga Pedro Suero dona al monasterio de Moreruela un molino en Benavente, sobre el Orbigo, que está situado junto al barrio de los judíos, 30 aranzadas de viña en Valcarrero y una aceña en Bretó Mayor sobre el Esla, y le concede en prestimonio por estos bienes y otros que espera recibir la Granja de Bretocino y las viñas donadas por él*. AHN, Clero, 3.551-11. En traslado fechado en Toro en 1281. Ed. I. Alfonso Antón, *El dominio del monasterio de Moreruela*, doc. 76.

[10] 1318, junio, 2. El obispo de Astorga, Juan, renuncia al prestimonio de la casería de Salamanca -hecho durante el abadiato de don Jaime por necesidad de dinero- a petición del abad de Moreruela que le entrega a cambio de esta renuncia, en prestimonio, los bienes que en Bretocino tiene el monasterio. Se menciona una barca en este lugar. *"todos los bienes que nos avemos en Bretocino e en su termino e sola campana de la eglesia desse lugar çerca de Benavent, convien a saber: quatro yugadas de heredat con tres yuntas de bues e vinnas e casa e suelos e fueros e vasallos e heredamientos con entradas e salidas e molinos e molneras, prados, pesqueras e canales e barcos, e pasages e sin fruchos"*. Ed. I. Alfonso Antón, *El dominio del monasterio de Moreruela*, doc. 207.

[11] R. González Rodríguez, "Documentación medieval inédita del monasterio de Moreruela en el Archivo Municipal de Benavente", *Actas. II Congreso internacional sobre el Císter en Galicia y Portugal*, Ourense, 1999, pp. 443-459.

Barca de La Ventosa (Benavente). (Fotografía cortesía de J. Cachón).

del Carrizal. Así mismo, permitía a los vasallos del conde ir a moler a las aceñas del Hoyo, pastar con sus animales, cortar hierba, sacar piedra de la cantera para reparar las aceñas y la pesquera y, por último, vender libremente el pescado obtenido[12].

Durante el siglo XVI contamos ya con algunas estimaciones sobre la población de Bretocino. De 1530 existe un censo de las "tierras del conde de Benavente", confeccionado a partir de las averiguaciones efectuadas por Francisco Gutiérrez Altamirano y Alonso de Monrox. En él Bretocino figura con 15 vecinos pecheros. Otro recuento es el que se ofrece en 1571 en la "*Relaçión que ynbía el alcalde mayor del Adelantamiento del Reyno de León a su Magestad Real de las çiudades, villas y lugares del dicho partido y de los vecinos y parroquias que tienen*" que arroja un total de 20 vecinos. Comparando este dato con otros lugares próximos vemos, por ejemplo, que Olmillos contaba con 15 vecinos, Milles con 42, Villaveza con 31 y Barcial con 34. Por último, en el censo de 1591, confeccionado para

[12] *"... que puedan dar al monesterio de Santa Maria de Moreruela la barca de Bretoçino, aldea de la dicha villa, para que libre e desenbargadamente sea del dicho monesterio de Moreruela e las rentas e derechos della, e por quel dicho conçejo se obligar que non porna nin mandara poner, agora ni de aqui adelante, barca alguna en el rio de Esla desde el termino del lugar de Milles, aldea de la dicha villa, fasta el cannal de la presa del Carrisal, que tiene Alfonso Garcia de Bretoçino e Juan Orejas vesino de Breto, e para que den liçençia e consientan que los vesinos moradores que estovieren en el Foyo e los que vinieren a moler a las açennas del dicho Foyo, que puedan pastar e cortar, agora e de aqui adelante, segund que sienpre acostunbraren de pasçer antiguamente, con tanto que los que moraren en el dicho Foyo que sean vasallos del dicho sennor conde. Otrosy, para que los monjes del dicho monesterio e los que asy moraren en el dicho Foyo, o los que por ellos lo ovieren de faser que puedan sacar e tomar piedra, agora e de aqui adelante, para reparar las dichas açennas e pesquera de los logares e cantera do la solian sacar, segund que sienpre acostunbraron antiguamente"*. R. González Rodríguez, "Documentación medieval de los Pimentel en el Archivo Municipal de Benavente", En *El Condado de Benavente. Relaciones Hispano Portuguesas en la Baja Edad Media*, Benavente, 2000, doc. 2.

recaudar el llamado impuesto extraordinario de los millones, se registra nuevamente nuestra localidad con un total de 19 vecinos, de los cuales 18 eran pecheros y el restante un clérigo. En esta ocasión Burganes tenía 32 vecinos, Bretó 40, Milles 26, Olmillos 16 y Barcial 21.

Durante esta centuria, Bretocino continúa siendo un lugar de paso obligado, en el camino que conducía de Villafáfila a Benavente, tal y como revela Hernando de Colón en su "Cosmografía de España" (1517-1519):

> *Villa fafila es en tierra de campos e es villa de quinientos vecinos e esta en llano e tiene unas salinas e es de leña pobre e es de don pedro pimentel e fasta Benavente ay cuatro leguas e van por brete dos leguas e media e por bretoçino media legua.*[13]

Como aldea del alfoz benaventano, Bretocino debía contribuir también en aquéllas obras de interés general para la comunidad. Una de ellas era la reparación de las murallas de Benavente. Trabajos que consistían en levantar tapiales en los sectores de la cerca que se encontraban en mal estado o se habían derruido. Así en 1655, dentro del contexto de la guerra con Portugal, que acabará a la postre con la independencia del país vecino en 1668, tuvo lugar una prestación de trabajo de todas las aldeas y lugares del concejo. A cada una de ellas se le asignó un sector de la muralla. En concreto, a nuestra localidad le correspondieron: "*seis tapias a los dos marcos y rrecivimentos de la cantería que ssale a la Puerta de Santa Cruz a mano izquierda*". Este documento tiene su interés, además, porque en esta ocasión Bretocino figura incluido dentro de la Merindad de Valverde, y no en la Merindad de Tera, como constaba en los repartimientos del siglo XV. En esta misma Merindad de Valverde continuaría en el siglo XVIII, como consta en la relación de lugares y aldeas que ofrece Berdum de Espinosa, en su obra "*Derechos de los Condes de Benavente a la grandeza de primera clase*", publicada en Madrid en 1753, fol. 54.

Durante el siglo XIX varios diccionarios geográficos e históricos ofrecen estampas de las diversas localidades españolas. Sebastián Miñano y Bedoya en su "Diccionario Geográfico- Estadístico de España y Portugal", a propósito de Bretocino recoge lo siguiente:

> *Bretocino, L.S. de Esp., provincia de Valladolid, part. De Benavente, obisp. De Astorga. A.P., 58 vec., 232 habitantes, 1 parr., 1 pósito. Sit. en colinas suaves que dominan una vega, bañada por el río Esla, junto a su confluencia con el Tera. Produce trigo, centeno y legumbres. Cont. 949 rs. 8 mrs. Derec. enag. 544 rs*

Por su parte, Pascual Madoz, en su conocido *Diccionario*, ofrece una interesante descripción de la situación de nuestra localidad a mediados del siglo XIX:

> *Bretocino. Localidad con ayuntamiento en la provincia de Zamora (9 leguas) partido judicial de BENAVENTE (1 1/2), diócesis de Astorga (11), audiencia territorial y capitanía general de Valladolid (16): situado en un llano a 100 pasos del río Órbigo, con libre ventilación y clima sano. Tiene 42 casas de un sólo piso, muy reducidas y poco aseadas con su corral delantero cada una de ellas; iglesia parroquial (San*

[13] H. Colón, *Descripción y cosmografía de España*. Sevilla, 1998, art. 2366.

Barca de La Ventosa (Benavente). (Fotografía cortesía de J. Cachón).

Pablo), servida por un cura, contiguo a la cual está el cementerio y dos fuentes de agua perenne; pero sin uso. Confina Norte Olmillos, Este Bretó, Sur la dehesa llamada Las Mangas, y Oeste Friera, todos a 1/2 hora de distancia. El terreno es de buena calidad y todo llano. A 200 pasos al sur del pueblo, se encuentra la indicada dehesa de Las Mangas, propiedad del conde de Benavente.[14]

Para las primeras décadas del siglo XX contamos con la información que proporciona entre otros Felipe Olmedo y Rodríguez en: *La Provincia de Zamora. Guía geográfica, histórica y estadística de la misma*, publicada en Valladolid en 1905. Sobre nuestra localidad aporta la siguiente entrada:

Lugar con Ayuntamiento que forma parte del partido judicial de Benavente del que dista 14 kilómetros, 43 a la capital de la provincia y 88 de Valladolid.

Le constituyen 178 edificios (casi todos con corral delantero) y 405 habitantes (216 varones y 189 hembras) de los cuales saben leer y escribir 110 varones y 28 hembras.

Cruzan su término el camino de la barca de Bretó a Olmillos; otro de dicha barca a Faramontanos; el de este pueblo a Olmillos y otro a Santa Eulalia de Tábara.

Recibe y expide la correspondencia por medio de peatón de Benavente.

Pertenece a la Diócesis de Astorga y tiene una sola parroquia.

Una escuela mixta dotada con 375 pesetas atiende a la instrucción primaria.

El presupuesto municipal es de 2.153,37 pesetas, de las que 1.111,12 se recaudan por bienes de propios, 15 por impuestos, 249,60 por ingresos extraordinarios y el resto por reparto vecinal.

[14] P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid 1845-1850. Reed. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Castilla y León. Zamora*. Valladolid, 1984, 60.

Su terreno es de buena calidad y llano excepto una pequeña sierra llamada Monte Jaral.

Si el pueblo dispusiera de un puente sobre el Tera, pues no tiene ninguno en una distancia de 40 kilómetros, y se derivase un pequeño canal del mismo río desde el término de Olmillos, se vería cambiar en poco tiempo la faz del país.

Se halla situado en una llanura a 100 metros del Órbigo (sic), disfrutando de buena ventilación y sano clima".

Durante el siglo XX, uno de los aspectos que siguen marcando la vida económica y social de la localidad es el tránsito fluvial y todo lo relacionado con él[15]. Las comunicaciones, siempre difíciles, utilizaban como medio de transporte fundamental un conjunto de barcas que proporcionaban acceso a los principales núcleos de población, destacando entre ellos lógicamente, Benavente. La principal era la situada sobre el Esla, uniendo Bretó y Bretocino. Sus últimos barqueros fueron Enrique Domínguez, ya fallecido, y su hijo Claudino Rodríguez. La barca daba acceso al camino hacia la estación de ferrocarril que estaba en Santovenia. El puerto se encontraba río arriba de la presa en forma de V que distribuía el agua a los molinos del Hoyo y de Bretocino.

Por otra parte, el camino hacia Benavente por el valle de Tera siempre presentaba más dificultades; para el paso del río se utilizaba otra barca que daba acceso a Milles y Arcos de La Polvorosa. Ésta fue conocida como la "Barca del Tío Felipe". Era un dispositivo que utilizaba el sistema del cable para su desplazamiento. Por el contrario, la embarcación que cruzaba el Esla, debido a la anchura del cauce, no permitía utilizar este sistema. Para mover la balsa se utilizaban unos varales con el extremo romo de metal. Continuando el camino hacia Benavente se tomaba una nueva barca en la Ventosa, para sortear el río Órbigo.

Estas embarcaciones, de las que hay algunos testimonio gráficos, eran de tamaño considerable y de estructura rectangular. Podían admitir entre 10 y 15 viajeros, y unas 7 u 8 caballerías. También existían otras barcas más pequeñas, con una capacidad aproximada de 4 ó 5 pasajeros. Eran conocidas en la comarca como "chalupas" o "lanchas". Junto al río existía el puerto de embarque y un "chozo" de barro con su cúpula de adobe, donde el barquero del Tera esperaba a sus clientes para que pudieran regresar al pueblo. Esta barca no se usaba a diario, solamente los días de más movimiento de personas como los jueves, coincidiendo con el mercado de Benavente.

Al menos, durante la pasada centuria y en el tiempo en el que su uso estuvo vigente, las barcas de Bretocino eran de explotación y beneficio particular, no constando su arrendamiento por parte del municipio, tampoco consta que una parte del barcaje fuera a parar a otras personas o instituciones. La barca del Tera se explotaba en régimen de *iguala*; los usuarios pagaban anualmente una cantidad en especie, fundamentalmente en trigo, que les permitía hacer uso del transporte de forma discrecional.

Algunos vecinos recuerdan cómo después de la Guerra Civil, durante los años del "estraperlo", llegó a haber unas 15 barcas. Pertenecían a diversos vecinos que se dedicaban además a la pesca de forma furtiva. El pescado obtenido era vendido en los valles del Éria y Vidriales, hasta que la Guardia Civil descubrió el hecho y les fueron confiscadas

[15] Para este apartado, seguimos básicamente la valiosa información facilitada por José María Rodríguez, maestro nacional jubilado, que fue también juez y secretario del ayuntamiento. Conoció a Virgilio Sevillano, a quien mostró los yacimientos más importantes de la localidad.

Vista general de la iglesia parroquial de Bretocino. (Foto F. Gallego).

las embarcaciones. La pesca, muy abundante en los ríos en aquellos tiempos, se convirtió en un socorrido complemento de las frágiles economías familiares, hasta el punto que el pescado se utilizaba como engorde de los animales.

* * *

Por lo que respecta a la evolución de la población, Bretocino, al igual que ha ocurrido con otros núcleos rurales, a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha ido perdiendo efectivos demográficos de forma paulatina. Para muestra, anotar que en los últimos cuatro años el número de habitantes empadronados ha descendido de 329, en el año 2000, a 297 en 2004, lo que supone una merma en torno al 10%. A principios de los años noventa, la localidad arrojaba 369 habitantes, cifras todas ellas, sin embargo, muy superiores a las que ofrece Madoz a mediados del siglo XIX, que registra 40 vecinos y 172 almas.

3. Aspectos eclesiásticos

Desde el punto de vista eclesiástico, Bretocino y su término municipal han estado siempre integrados en la diócesis de Astorga. La localidad cuenta con una única parroquia, dedicada a la Conversión de San Pablo, cuya festividad se celebra el 25 de enero. Existió también, al menos una ermita, bajo la advocación de San Juan Bautista, también conocida como del Palomar, situada en un pago que ahora ha sido incorporado en el casco urbano. De este lugar debe ser una imagen del Bautista existente en la iglesia parroquial.

En cuanto a la iglesia parroquial, se eleva sobre el promontorio en el que se asienta la población, con un atrio situado al mediodía, que mira al Esla y a Bretó. Adosado al lienzo norte del templo está el cementerio viejo.

El acceso al campanario es exterior. La construcción es de fábrica de mampuesto de cuarcita. La entrada al templo se hace por arco de medio punto, de sillería. El interior es de una sola nave, con capilla añadida al mediodía y tribuna a los pies. El presbiterio se cubre con armadura ochavada, de tradición mudéjar, construida probablemente en el siglo XVI, al igual que la entrada y el arco de piedra que le separa de la nave.

El retablo mayor es barroco del siglo XVIII; va dorado y es de tres calles. La central con dos hornacinas; en la superior se aloja una imagen de bulto que representa la conversión de Saúlo, al caerse del caballo, con la espada en la mano, que será del siglo XVII. El mueble aloja también una talla de San Juan Bautista, ataviado con la piel de camello.

Otro retablito guarda la iglesia en el muro norte de la nave, en cuya base va pintada la siguiente inscripción: "DOROSE ESTE RETABLO SIENDO CURA EL SR. D. TOMÁS GONZALÉS EL AÑO 1786". En la hornacina se aloja una imagen de la Virgen del Rosario, con alma de madera. Según información oral, otro retablo similar fue vendido en época reciente.

El templo custodia dos crucifijos: uno, más pequeño, que se halla en el presbiterio, es una buena talla del siglo XVI; el otro, repintado, se sitúa en un camarín en la capilla aneja y parece ser también de la misma centuria. Buena pila bautismal en piedra del siglo XVI. La iglesia guarda algunas imágenes de escayola, que quizás sustituyeron a otras antiguas, que efigian a San Marcos, San Antón, San Isidro y San José.

En cuanto a la fiestas locales las más importantes eran la de la Conversión de San Pablo, el 25 de enero y la Fiesta Sacramental, en septiembre. Existieron en la parroquia al menos dos cofradías destacables: una denominada de las Ánimas, que tenía por principal misión la atención y las misas a los cofrades difuntos, y otra, la de la Inmaculada.

* * *

Singular mención merece la llamada "Cueva del Almagre", conocida desde tiempo inmemorial, situada debajo del promontorio en el que se sitúa el pueblo. Su entrada mira hacia el río y está excavada "en un estrato horizontal de bastante espesor de mineral de almagre, o sea, de óxido rojo de hierro"[16]. Era y es de propiedad municipal, aunque se arrendaba habitualmente. Se extraía óxido de hierro, y algunos dicen que también hubo mercurio. El óxido se empleaba como tinte para teñir lanas y mantas en Val de San Lorenzo.

[16] V. Sevillano, *Op. cit.*, pág. 68.

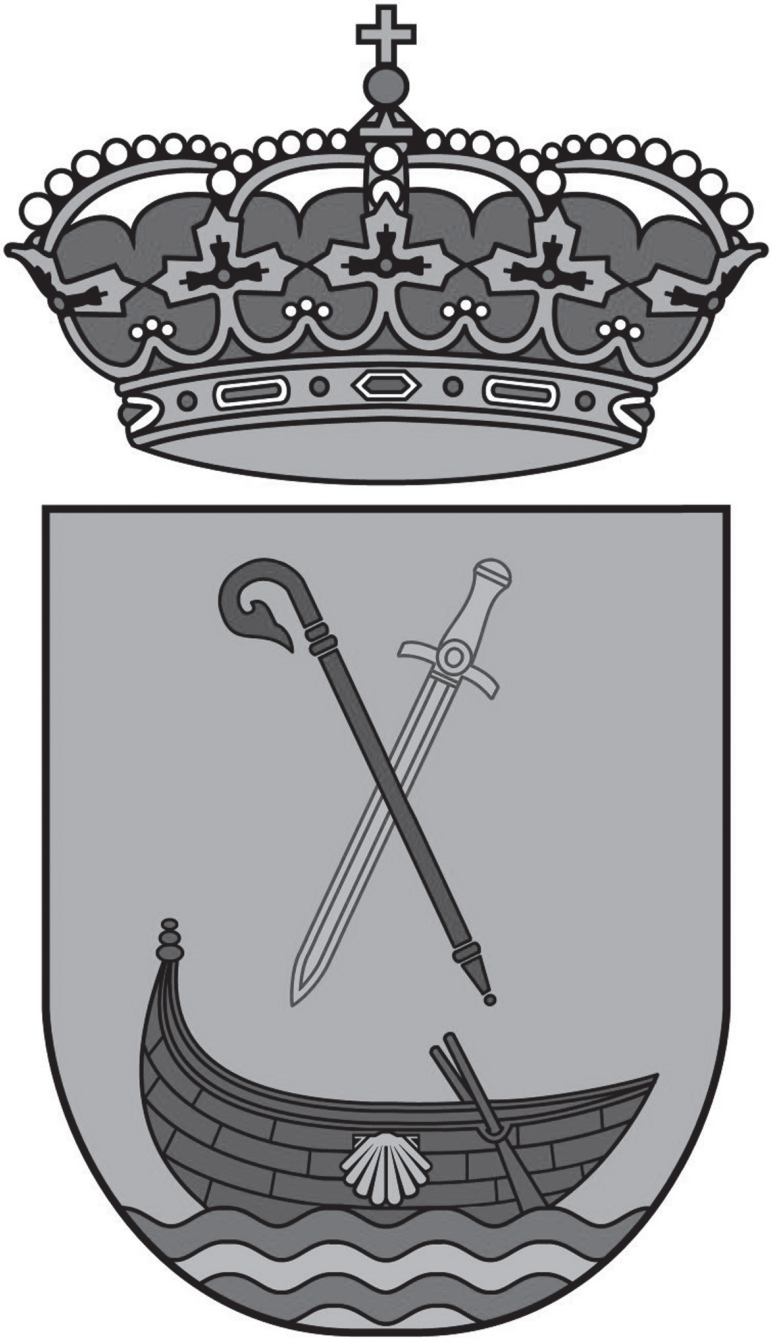
4. Propuesta de escudo

El contorno es el clásico escudo de armas español, sin particiones[17]. En campo de oro van pasados en aspa un báculo de abad de púrpura y una espada de plata, perfilada de gules. Acompañadas, y sobre ondas en azur y plata, una barca de pasaje acamada, con una venera cargada, aclarada de plata. Va timbrado con la corona real española.

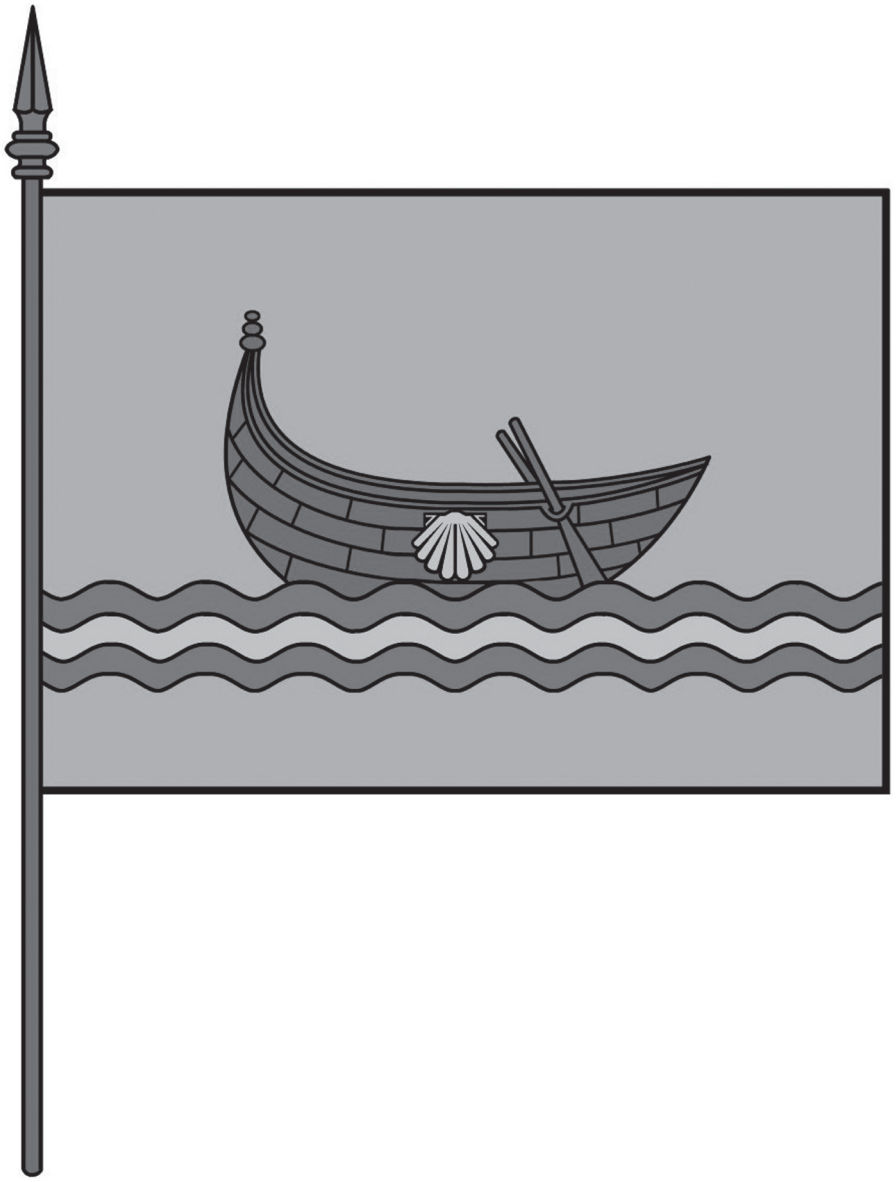
5. Propuesta de bandera

Bandera de proporción 2/3, con paño de color oro, alusivo a los campos de cereal al tratarse esta de una localidad eminentemente agrícola; cargada en el centro con una barca de pasaje, sobre ondas en azur y plata.

[17] "El escudo de armas español es una figura compleja que resulta de recortar un rectángulo (de proporciones cinco es a seis) por un semicírculo, inscrito entre los dos lados mayores y uno de los menores". L. F. Messía de la Ceda y Pita: *Heráldica española. El diseño heráldico*. Madrid, 1990, pág. 30.



Propuesta de Escudo de Bretocino, aprobado por el Pleno Municipal.



Propuesta de Bandera de Bretocino, aprobado por el Pleno Municipal.